

**COLUMNA**

# Medición de la pobreza

**Rodrigo Castro**

Decano Facultad de  
Economía y  
Negocios UDD.

**Aristides Torche**

Profesor Economía  
Pontificia  
Universidad  
Católica.

**“Mideplan mantuvo una metodología empleada por más de un cuarto de siglo y que asegura la comparabilidad de los datos a través del tiempo”.**

**E**n los últimos días se ha generado una polémica a partir de la disparidad en los criterios de cálculo de la pobreza entre Mideplan y la Cepal. La línea de pobreza de 2009 calculada por Mideplan solo extiende la práctica usada en los últimos 25 años para medir la pobreza, mientras que la Cepal realiza un cambio metodológico a partir de 2007. Esta diferencia fue significativa. A partir del cálculo de la Cepal, en 2009 la pobreza caería de 13,7% a 11,5%, mientras que el gobierno había estimado un incremento a 15,1%.

Hay que recordar que en 1987 se definió una canasta de alimentos que era representativa de las preferencias de la población y que consideraba los precios relativos de los alimentos y los requerimientos calóricos considerados como mínimos. Para construir la línea de pobreza, desde entonces hemos asumido que los hogares pobres gastan 50% en alimentos y 50% en otros bienes. Por lo mismo, esta canasta se ha venido

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño
24/12/2010	LA TERCERA (STGO-CHILE)	27	3	MEDICION DE LA POBREZA PARTE 02	16,3x11,4

actualizando a través de multiplicar los precios de cada período por las cantidades definidas en 1987 y luego multiplicando por dos el resultado para dar cuenta de las otras necesidades. De haber adoptado el cambio metodológico de Cepal -ajuste diferenciando entre precios de los alimentos y el resto-, estaríamos asumiendo que los hogares pobres gastan menos del 50% de sus ingresos en bienes no alimentarios, lo que baja la exigencia y multiplica la canasta básica por 1,8 en lugar de 2, obteniendo un umbral de 56 mil pesos en lugar de 64 mil pesos. Esto se contradice con lo que muestran las encuestas de presupuesto familiar de 1997 y 2007, que dan cuenta de un coeficiente superior a 2.

Luego, Mideplan no ha hecho más que mantener una metodología empleada por más de un cuarto de siglo y que asegura la comparabilidad de los datos a través del tiempo.

No obstante la decisión acertada de mantener la metodología exis-

tente, la contingencia abre la posibilidad de volver a reflexionar sobre la calidad de nuestros instrumentos para medir pobreza. En este ámbito, cabe mencionar que desde hace tres meses Mideplan ha constituido una mesa de trabajo que ha analizado esta materia, revisando la metodología de cálculo de la pobreza por ingresos, así como también la posibilidad de definir una medida multidimensional. De hecho, esta instancia ha planteado que la línea de pobreza de 64 mil pesos podría ser un umbral poco exigente a partir de lo que muestran las encuestas de presupuesto familiar.

Por tanto, esta es una buena oportunidad para implementar un conjunto de acuerdos técnicos respecto a la medición de la pobreza, como por ejemplo ampliar los indicadores utilizados para identificar la pobreza, y no concentrar la discusión de la pobreza solo en la actualización del valor de la canasta. El problema es mucho más complejo, e incluye evaluar la conveniencia de realizar el

ajuste por cuentas nacionales, capturar una medida de ingreso permanentemente en lugar del ingreso transitorio actualmente utilizado, o estimar diferencias en el costo de la vida en distintas regiones, entre otros.

Asimismo, se requiere una nueva institucionalidad para definir qué se entiende por pobreza, cómo y cuándo se actualizan las mediciones. Se debería avanzar hacia una autonomía técnica que defina los indicadores de pobreza que se deben utilizar. En este caso se podría pensar en un comité técnico designado por el Senado con quórum calificado, que tenga como misión visar la discusión sobre definiciones de pobreza tomadas por Mideplan y además determinar criterios técnicos para realizar nuevas mediciones.

Por otra parte, el cambio considerado implica un incremento de la ponderación del gasto en alimentación, que va en la dirección contraria a lo que sugiere la evidencia empírica de las encuestas de presupuesto familiar de 1987 y 2007.